

El triángulo de la muerte

Con la entrada en funcionamiento de la línea Mollet-El Papiol, por donde discurrirá el tren nuclear, y el incendio de la semana pasada en Lisac, vuelven a reproducirse los argumentos que llevaron a denominar la zona de Sant Fost, Martorelles y Mollet como el «Triángulo de la muerte». La vida de más de 60.000 personas corre peligro.

Los primeros vértices de ese Triángulo, lo formarían las industrias químicas Lisac y Uriach, instaladas en la localidad de Sant Fost de Capdetalles, y consideradas como nocivas, molestas y peligrosas. Según el reglamento que regula a las empresas calificadas en estos términos, dichas empresas deben estar instaladas a 2 kilómetros de las zonas habitadas, circunstancia que en este caso no se produce pues están a menos de 100 metros de las viviendas del Barrio Can Calet.

Un barrio que forma parte de una población que hace 20 años era lugar de veraneo y esparcimiento, y que hoy obliga y ha obligado a muchos de sus habitantes a abandonar la localidad. Unos a causa de los fuertes olores, otros por los numerosos accidentes y explosiones registradas en industrias donde se acumulan toneladas de materias inflamables y, en algunos casos, de reactores, que han llevado incluso en más de una ocasión a la rotura de cristales de las viviendas situadas en las inmediaciones, y a la muerte de varios animales causada por la inhalación tóxica.

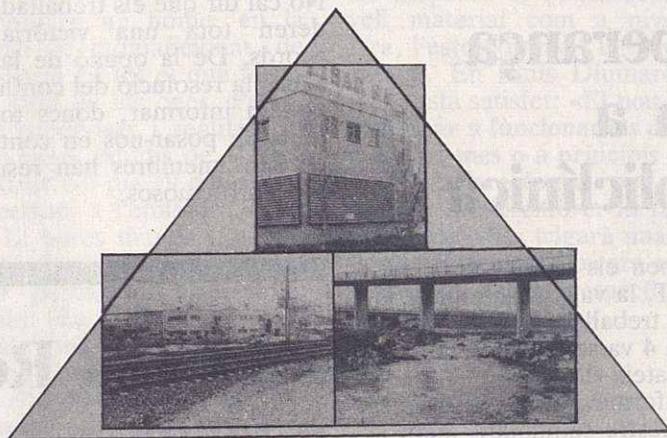
Ante esta situación los vecinos de Sant Fost han solicitado en reiteradas ocasiones el traslado de ambas industrias (Lisac ya se tuvo que marchar de Badalona), y la actuación en este sentido del Ayuntamiento que, hasta la fecha, sólo se ha comprometido a que una comisión técnica realice una inspección a ambas industrias, sin que hasta el momento se tenga noticia concreta al respecto.

Mientras tanto, los accidentes siguen produciéndose. El pasado día 3, en la Lisac se registró un violento incendio en una nave que según la empresa se dedicaba al almacenamiento de productos farmacéuticos. José Ciscar, Jefe de Relaciones Industriales y técnico de seguridad, señalaba a L'ACTUALITAT respecto a si un incendio podía poner en peligro a la población que **“como han podido observar el incendio ha sido rápidamente sofocado y no ha habido**

ninguna incidencia para terceros. Tenemos el mayor respeto a la población. Actuamos ya para que nada pueda ocurrir”.

Muy contraria era la opinión de Jordi Capella, concejal no integrado en el equipo de Gobierno ya que según el **“teniem entés que això era un magatzem però pel que es veu hi ha una sèrie de màquines, unes calderes i uns molins. No ho sabem el que hi ha aquí dintre i no l'hem pogut saber mai, malgrat que va venir una inspecció de la Generalitat que no ha fet públic el seu informe”**.

Entre los productos que se fabrican, tanto la Lisac como la Uriach trabajan con ácido nicotínico y metil tiuracilo, ambas sustancias derivadas del benceno y consideradas como altamente cancerígenas, la primera empresa (perteneciente al grupo Cros) emplea también el cloramfenicol, amoniaco, fuel-oil, dioxano, ácido acético, metil y cloruro. La Uriach, por su parte, como productora de especialidades farmacéuticas produce principalmente biodremina, bioselenium, trimetabol e idolgina.



Al otro lado del vértice.

En la otra punta del triángulo, aparece otra industria química, en este caso situada en Mollet. Se trata de Sinor-ka, una empresa dependiente de la multinacional japonesa Kao-Soap, y que según todas las opiniones es aún más peligrosa que las de Lisac y Uriach, aunque también cuenta con mejores medidas de seguridad.

Sinor-Kao realiza productos para detergentes y aditivos para toda clase de industrias, y trabajaría por tanto con materias primas tales como hidrógeno, alcoholes y cloruro de metilo. Entre las instalaciones de esta empresa, se encuentra una scisterna semihundida en el suelo y protegida con hormigón, que contiene los elementos más peligrosos.

Justo en medio de estas tres industrias químicas, discurre el río Besós como una cloaca a cielo abierto.

Los vertidos diarios a la cuenca del río Besós, a los que contribuyen Lisac, Uriach y Sinor-Kao, suponen más de 100.000 m³/día, de los cuales